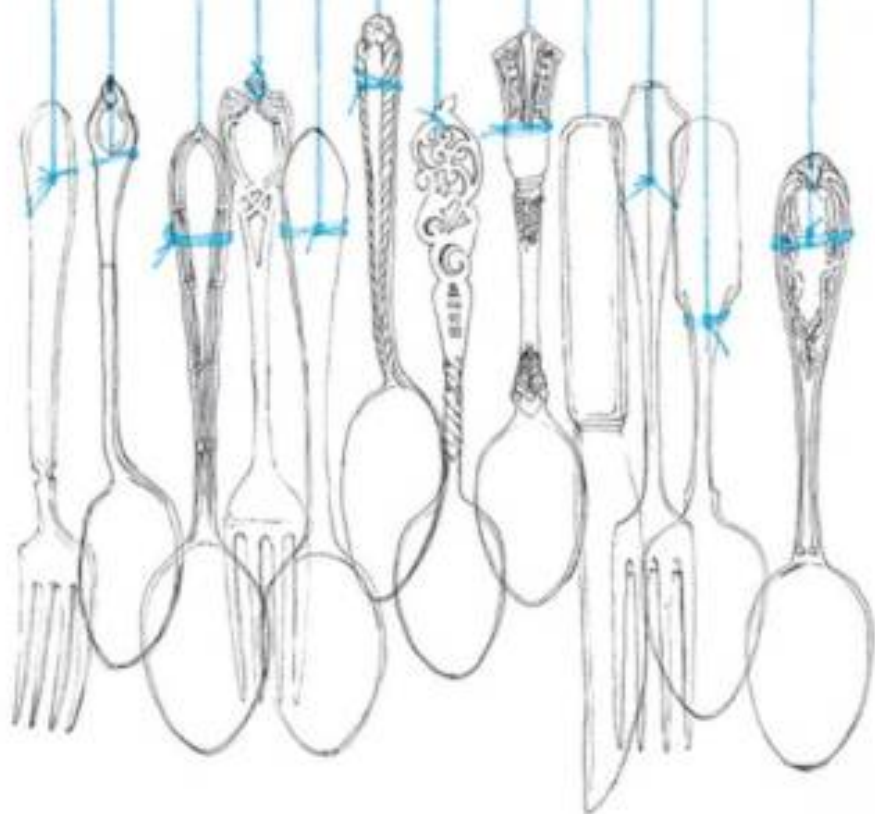


Todo queda  
en casa

# Alice Munro

Premio Nobel de Literatura



Cuando, una mañana de octubre de 2013, sonó el nombre de Alice Munro como ganadora del Premio Nobel de Literatura, no eran muchos los lectores que conocían su obra, que habían andado con ella por las ciudades y pueblos canadienses donde se despliega su mundo y habían descubierto el placer y el dolor que se esconden a menudo debajo del mantel de hule de una mesa de cocina cualquiera. Muchos se preguntaron por dónde empezar a leer, y la respuesta está en *Todo queda en casa*, una selección de los mejores cuentos de Alice Munro realizada por la misma autora como feliz despedida a la tarea de la escritura, un recorrido que abarca toda su carrera literaria.

En estos veinticuatro cuentos se resume el trabajo de una vida entera dedicada a hurgar en las emociones y los sentimientos de una manera que sorprende y entusiasma porque ahí, en esos parajes tan lejanos, encontramos lo mejor y lo peor de nosotros. A modo de prólogo, esta edición incluye "Alice Munro en sus propias palabras", la entrevista que sirvió como discurso de agradecimiento a la academia sueca el día en que le fue entregado el Premio nobel. «Quiero que mis cuentos conmuevan a las personas; no me importa si son hombres, mujeres o niños... quisiera que el lector, al terminar un cuento, sintiera que es una persona distinta.» Alice Munro.

## Alice Munro en sus propias palabras<sup>[1]</sup>

Me interesé muy pronto por la lectura gracias a un cuento, *La sirenita*, de Hans Christian Andersen, que alguien me leyó. No sé si se acordará usted de *La sirenita*, pero es un cuento muy triste. La sirenita se enamora del príncipe, pero no puede casarse con él porque ella es una sirena. ¡Era tan triste...! No recuerdo los detalles. Pero en cualquier caso, en cuanto terminó el cuento salí fuera y estuve dando vueltas y vueltas alrededor de la casa donde vivíamos, una casa de ladrillo, e inventé un cuento con un final feliz, porque pensaba que la sirenita tenía derecho a ser feliz; me inventé un cuento distinto solo para mí, que no recorrería el mundo, pero pensé que lo había hecho lo mejor que pude; la sirenita se casaría con el príncipe y viviría feliz para siempre, lo que ciertamente se merecía, puesto que había hecho cosas terribles para ganarse la voluntad del príncipe. Había tenido que transformarse hasta conseguir unas piernas como las que tiene la gente corriente y caminar, ¡pero cada paso que daba era dolorosísimo! Estaba dispuesta a pasar por eso para conseguir al príncipe. Así que pensé que merecía algo más que morir en el agua. No me preocupó el hecho de que seguramente el resto del mundo no conocería el nuevo cuento, porque para mí era como si se hubiera publicado desde el primer momento en que pensé en ella. Así que ahí lo tiene. Fue un temprano inicio en la escritura.

*Díganos: ¿cómo aprendió a contar una historia, y a escribirla?*

Yo inventaba historias constantemente; el camino de casa a la escuela era largo, y por regla general durante ese trayecto inventaba historias. Conforme fui creciendo los cuentos versaban cada vez más sobre mí misma, era como una heroína en una u otra situación; no me molestaba que los cuentos no se publicaran enseguida y no sé si pensaba siquiera en que otras personas los conocieran o los leyeran. Lo importante era la propia historia, generalmente una historia muy satisfactoria desde mi punto de vista, teniendo en mente la valentía de la sirenita, que ella era inteligente, que era capaz de hacer un mundo mejor, porque actuaba y tenía poderes mágicos y habilidades por el estilo.

*¿Era importante que la historia se contara desde la perspectiva de una mujer?*

No creía que eso fuera importante, pero tampoco pensaba nunca en mí misma como en algo que no fuera una mujer, y hubo muchas buenas historias sobre niñas y mujeres. Quizá al llegar a la adolescencia el asunto tenía más que ver con ayudar al hombre a satisfacer sus necesidades, etcétera, pero de niña yo no tenía absolutamente ningún sentimiento de inferioridad por ser mujer. Y es posible que eso se debiera al hecho de haber vivido en una parte de Ontario donde eran sobre todo las mujeres las que leían, las que contaban la mayoría de las historias, mientras los hombres estaban fuera haciendo cosas importantes; ellos no se dedicaban a las historias. De modo que me sentía como en casa.

*¿Cómo le inspiró aquel entorno?*

No creo que necesitara inspiración alguna, pensaba que los relatos tenían mucha importancia en el mundo, y yo quería inventar algunos de ellos, quería seguir haciéndolo, y eso

no tenía nada que ver con los demás, no tenía por qué decirselo a nadie, y hasta mucho después no comprendí que sería interesante que pudieran leerlos más personas.

*¿Qué es lo importante para usted cuando cuenta una historia?*

Bueno, en aquellos primeros días lo importante era, sin duda, el final feliz, pues yo no toleraba finales infelices para mis heroínas. Más adelante empecé a leer obras como *Cumbres borrascosas*, y había finales muy, muy infelices, de modo que cambié mis ideas por completo y opté por lo trágico, y me gustó.

*¿Qué puede haber tan interesante en la descripción de la vida provinciana canadiense?*

Hay que estar allí. Pienso que cualquier vida puede ser interesante, cualquier entorno puede ser interesante. Creo que no habría sido tan osada si hubiera vivido en una ciudad, compitiendo con personas con lo que puede denominarse un nivel cultural, en general, más alto. Yo no tuve que enfrentarme a eso. Era la única persona que conocía que escribía cuentos, aunque no se los contara a nadie, y hasta donde sabía, al menos durante un tiempo, la única persona capaz de hacerlo en el mundo.

*¿Siempre ha tenido esa seguridad en su escritura?*

La tuve durante mucho tiempo, pero me volví muy insegura cuando crecí y conocí a otras personas que también escribían. Entonces me di cuenta de que el trabajo era un poco más difícil de lo que creía. Pero nunca me rendí, aquello era mi vida.

*Cuando empieza un cuento, ¿tiene siempre desarrollado el argumento?*

Sí, pero luego a menudo cambia. Empiezo con un argumento y trabajo en él, y luego veo que sigue otro camino y

que pasan cosas mientras escribo, pero tengo que empezar con una idea bastante clara de por dónde va la historia.

*¿Hasta qué punto le absorbe la historia cuando está escribiendo?*

¡Ah, por completo! Pero siempre daba de comer yo a mis hijos, ¿eh? Yo era un ama de casa, de modo que aprendí a escribir en los ratos libres, y creo que nunca lo dejé, aunque hubo momentos en que me sentí muy desalentada, porque empecé a ver que los cuentos que escribía no eran muy buenos, que tenía mucho que aprender y que era un trabajo muchísimo más difícil de lo que yo esperaba. Pero no me detuve, no creo que lo haya hecho nunca.

*¿Qué parte es la más difícil cuando quiere contar una historia?*

Creo que probablemente cuando terminas la historia y te das cuenta de lo mala que es. Ya sabe: la primera parte, entusiasmo; la segunda, ¡bastante bueno!; pero luego te levantas una mañana y piensas «Qué disparate», y es entonces cuando realmente tienes que ponerte a trabajar en ello. A mí siempre me parecía que eso era lo que tenía que hacer: si la historia no funcionaba era culpa mía, no de la historia.

*Pero ¿cómo le da la vuelta a la historia si no se siente satisfecha?*

Trabajando duro. Intento pensar en un modo mejor de contarla. Tienes personajes a los que no has dado una oportunidad, y tienes que pensar en ellos o hacer algo completamente distinto con ellos. En mis primeros días era propensa a utilizar una prosa muy florida, y poco a poco aprendí a eliminar muchas cosas. Solo hay que seguir pensando en ello y averiguar cada vez más de qué iba la historia, al principio creías que la habías entendido, pero en realidad tenías mucho más que aprender de ella.

*¿Cuántas historias ha desechado?*

¡Ja!, cuando era joven las desechaba todas. No tengo ni idea, pero en los últimos años no lo he hecho tan a menudo, por regla general sabía qué tenía que hacer para hacerlas vívidas. Pero siempre puede haber un error en algún sitio, del que yo soy consciente y que ustedes solo tienen que olvidar.

*¿Alguna vez ha lamentado haber descartado una historia?*

No creo, porque cuando lo hago ya he sufrido suficiente con ella, sabiendo que no funcionaba desde el principio. Pero, como digo, eso no ocurre muy a menudo.

*¿Cómo ha ido cambiando su escritura con la edad?*

De una manera muy predecible. Empiezas escribiendo sobre hermosas princesas jóvenes y luego escribes sobre amas de casa y niños, y más tarde sobre ancianas, y eso sencillamente ocurre, sin que intentes hacer algo a propósito para cambiarlo. Cambia tu visión.

*¿Cree que ha sido usted importante para otras escritoras por ser ama de casa, por ser capaz de combinar el trabajo doméstico con la escritura?*

En realidad no lo sé, aunque espero haberlo sido. De joven acudí a otras escritoras, y eso supuso un gran estímulo para mí, pero no sabría decirle si he sido importante para otras. Pienso que ahora las mujeres lo tienen no diría mucho más fácil, sino mucho mejor para hacer algo importante, no solo tontear con un juguete al que se dedican mientras todos los demás están fuera de casa, sino tomarse realmente en serio la escritura, como lo haría un hombre.

*¿Qué impacto cree que produce en las personas que leen sus cuentos, sobre todo en las mujeres?*

Quiero que mis cuentos conmuevan a las personas, no me importa si son hombres, mujeres o niños. Quiero que mis

cuentos cuenten algo sobre la vida que haga que la gente diga: «¡No, eso no es verdad!», pero sentir una especie de recompensa de la escritura, y eso no significa que tenga que haber un final feliz, sino simplemente que todo lo que cuenta la historia conmueva al lector de tal modo que cuando haya terminado sienta que es una persona distinta.

*¿Qué piensa de sí misma? ¿Qué ha significado para usted esa expresión?*

Bueno, yo crecí en el campo, con personas que en general eran de origen escocés-irlandés, y era una idea muy común no esforzarse demasiado, no pensar nunca que se era inteligente. Esa era otra imagen popular: «¡Ah!, ¿te crees muy inteligente?». Y para hacer algo como escribir tenías que creer que eras inteligente pero yo era solo una persona peculiar.

*¿Fue usted una feminista precoz?*

Yo no conocía la palabra «feminismo», pero, desde luego, era una feminista, porque de hecho crecí en una parte de Canadá donde las mujeres podían escribir más fácilmente que los hombres. Los grandes escritores, los importantes, eran hombres, pero saber que una mujer escribía cuentos quizá era menos un demérito para ella que para un hombre. Porque esa no era una ocupación de hombres. Bueno, así era durante la mayor parte de mi juventud; ahora no es así, en absoluto.

*¿Habría cambiado su escritura si hubiera terminado los estudios universitarios?*

Podría haberlo hecho, podría haberme vuelto mucho más cauta y mucho más temerosa con respecto al hecho de ser escritora, porque, cuanto más sabía sobre lo que habían hecho otras personas, más desalentada me sentía. Quizá habría pensado que yo no podía hacerlo, aunque en realidad no creo que eso hubiera ocurrido, o tal vez solo duran-

te un tiempo, porque yo deseaba tanto escribir que simplemente habría seguido adelante y lo habría intentado de todos modos.

*¿Fue la escritura un don que se le dio?*

No creo que las personas que me rodeaban lo pensarán, en cualquier caso, yo nunca he pensado en la escritura como en un don, simplemente creía que era algo que podía hacer si me esforzaba lo suficiente. De modo que, si fue un don, desde luego no fue un don fácil, no después de *La sirenita*.

*¿Alguna vez ha dudado, alguna vez ha pensado que no era lo bastante buena?*

¡Constantemente, constantemente! Siempre desechaba más material del que enviaba o finalizaba, y eso fue así más o menos hasta casi cumplir los treinta años. Pero todavía estaba aprendiendo a escribir como yo quería. Así que no, no era una tarea fácil.

*¿Qué significó su madre para usted?*

Mis sentimientos sobre mi madre eran muy complejos, porque ella estaba enferma, tenía la enfermedad de Parkinson; necesitaba mucha ayuda y le costaba hablar, la gente no entendía lo que decía, y sin embargo era una persona muy gregaria, a la que le gustaba muchísimo participar de la vida social, y, desde luego, eso no le era posible debido a sus problemas de habla. Yo me sentía avergonzada por ella, la quería, pero quizá no deseaba identificarme con ella, no deseaba levantarme y decir lo que ella quería que dijera a la gente; era difícil, del mismo modo que pensaría cualquier adolescente de alguna persona o de uno de sus padres que estuviera mermado en algún aspecto. Querías que esa época estuviera totalmente desprovista de tales inconvenientes.

*¿Ella le inspiró de algún modo?*

Creo que probablemente lo hizo, pero no de un modo que yo pudiera percibir o entender. No me acuerdo de cuando no escribía las historias, quiero decir que no las ponía por escrito, sino que las contaba, no a ella, a cualquiera. Pero el hecho de que ella leyera, y mi padre también leyera... Mi madre, creo, habría sintonizado más con alguien que quería ser escritora. Habría pensado que era admirable serlo, pero las personas de mi alrededor no sabían que yo quería ser escritora, porque yo no dejé que lo descubrieran, ya que a la mayoría les habría parecido ridículo. Porque la mayoría de las personas que conocía no leían, se tomaban la vida de un modo muy práctico, y yo tenía que proteger mi idea de la vida de las personas que conocía.

*¿Ha sido difícil contar una historia real desde la perspectiva de una mujer?*

No, en absoluto, porque así es como pienso al ser mujer, y eso nunca me ha molestado. Es algo específico de las circunstancias en las que crecí: si alguien leía, eran las mujeres, si alguien tenía educación, solía ser la mujer; habría sido maestra de escuela o alguna profesión por el estilo, y, lejos de estar cerrado a las mujeres, el mundo de la lectura y la escritura estaba mucho más abierto a ellas que a los hombres, ya que estos eran granjeros o hacían otro tipo de trabajos.

*¿Se crio usted en un hogar de clase trabajadora?*

Sí.

*¿Y ahí es también donde empiezan sus historias?*

Sí, pero yo no era consciente de que aquel era un hogar de clase trabajadora: simplemente observaba dónde estaba y escribía sobre ello.

*¿Y le gustaba el hecho de escribir siempre en momentos concretos, mirando el reloj, cuidando de los niños, preparando la cena?*

Bueno, escribía siempre que podía, y mi primer marido me ayudó mucho; para él escribir era una cosa admirable. Él no lo veía como algo que una mujer no pudiera hacer, a diferencia de muchos de los hombres que conocí más tarde.

## En la librería

Al principio fue muy divertido, porque nos mudamos aquí, decididos a abrir una librería, y todos pensaban que estábamos locos y nos moriríamos de hambre, pero no fue así. Trabajamos muy duro.

*¿Qué importancia tuvo la librería para ustedes dos al principio, cuando empezó todo?*

Fue nuestro sustento. Era todo lo que teníamos. No contábamos con ninguna otra fuente de ingresos. El día que abrimos ganamos ciento setenta y cinco dólares, y usted pensará que era mucho. Bueno, sí lo fue, porque tardamos mucho tiempo en volver a ganarlos.

Yo me sentaba detrás del mostrador y buscaba los libros para las personas que me los pedían, y hacía todo lo que uno hace en una librería; generalmente estaba sola, y entraba gente y hablaba mucho de libros, era más un lugar de reunión que un lugar donde comprar cosas, sobre todo por las noches, cuando me sentaba aquí sola y la gente entraba, me hablaban de una cosa u otra, y era estupendo, era muy divertido. Hasta ese momento yo había sido un ama de casa, y también era escritora; pero aquella era una maravillosa oportunidad de entrar en el mundo. No creo que ganáramos mucho dinero; posiblemente yo hablaba demasia-

do con la gente en lugar de darle los libros, pero fue una época fantástica de mi vida.

*¿Desea que sus libros inspiren a las mujeres jóvenes y que estas se sientan inspiradas a escribir?*

No me importa lo que sientan mientras disfruten leyendo el libro. No deseo que la gente encuentre tanto inspiración como un gran placer. Eso es lo que quiero; deseo que la gente disfrute con mis libros, que los vea de algún modo relacionados con sus vidas. Pero eso no es lo principal. Intento decir que no soy..., supongo que no soy una persona política.

*¿Es usted una persona cultural?*

Probablemente. No estoy muy segura de lo que eso significa, pero creo que lo soy.

*Parece usted tener una visión muy sencilla de las cosas...*

¿Yo? Bueno, sí.

*He leído en algún sitio que desea que las cosas se cuenten de una manera fácil.*

Sí, es cierto. Pero no pienso que quiero contar las cosas fácilmente, es solo mi forma de escribir. Creo que escribo naturalmente de una manera fácil, sin pensar en que eso tenga que ser fácil.

*¿Alguna vez ha pasado por períodos en los que no ha sido capaz de escribir?*

Sí. Bueno, dejé de escribir, ¿cuándo fue?, hará cosa de un año; pero esa fue una decisión, eso fue porque no quería escribir y no me veía capaz de hacerlo; decidí que quería comportarme como el resto del mundo. Porque cuando escribes haces algo que los demás no saben que haces, y en realidad no puedes hablar de ello, siempre estás buscando tu camino en ese mundo secreto, y luego haces otra cosa en el mundo normal. Y estoy un poco cansada de eso, lo

he hecho toda mi vida, absolutamente toda mi vida. Cuando entraba en contacto con escritores que eran en cierto modo más académicos me ponía un poco nerviosa, porque sabía que yo no podía escribir así, yo no tenía ese don.

*Quizá sea una forma distinta de contar una historia...*

Sí, y nunca he trabajado en ello, ¿cómo lo diría?, de una forma consciente; bueno, desde luego yo era consciente, trabajaba de una forma que me confortaba y me complacía más que siguiendo algún tipo de idea.

*¿Alguna vez se había imaginado que ganaría el Premio Nobel?*

¡No, qué va! ¡Yo era una mujer! Hay mujeres que lo han ganado, lo sé. Claro que me agrada ese honor, me agrada, pero simplemente no había pensado en ello, porque la mayoría de los escritores probablemente subestiman su trabajo, sobre todo cuando ya está hecho. Uno no va por ahí diciendo a sus amigos que probablemente ganará el Premio Nobel...

*¿Alguna vez vuelve a aquellos tiempos y lee alguno de sus viejos libros?*

¡No! ¡No! ¡Me temo que no! No, probablemente experimentaría un terrible impulso de cambiar solo un poquito aquí, un poquito allí, incluso lo he hecho en algunos ejemplares de mis libros que he sacado del armario, pero luego me doy cuenta de que no importa si los cambio, porque ahí fuera no han cambiado.

*¿Hay algo que quiera decirle a la gente en Estocolmo?*

Sí, quiero decir que estoy muy agradecida por este gran honor, ¡que nada, nada en el mundo podría hacerme tan feliz como esto! ¡Gracias!

Entrevistador: Stefan Åsberg.

Producción: Sveriges Utbildningsradio AB y Sveriges Television.

Grabado los días 12 y 13 de noviembre de 2013, en Canadá.

## El amor de una mujer generosa

Desde hace un par de décadas hay un museo en Walley dedicado a conservar fotografías, mantequeras, arcos de montura, una vieja butaca de dentista, un engorroso artilugio para pelar manzanas y demás curiosidades, como aquellos pequeños aisladores de porcelana o vidrio tan bonitos que se ponían en los postes de telégrafo.

Hay también un estuche rojo en el que se lee D. M. WILLENS, OPTOMETRISTA en letras impresas, y al lado una nota donde dice: «Este estuche de instrumental óptico tiene un notable valor local, no tanto por su antigüedad como porque perteneció al señor M D. Willens, que murió ahogado en el río Peregrine en 1951. El estuche se salvó del accidente, y al parecer fue recuperado por el donante anónimo que lo entregó para que formara parte de nuestra colección».

El oftalmoscopio podría hacer pensar en un muñeco de nieve. La parte superior, en concreto, la que está sujeta al mango hueco. Un disco grande, con un disco más pequeño encima. En el disco grande hay un orificio por el que se mira mientras se van moviendo las lentes. El mango es pesado, porque todavía lleva las baterías dentro. Si se sacaran las baterías y se colocara la correspondiente varilla, con un disco en cada extremo, se le podría conectar un cable eléctrico. Pero debía de darse la necesidad de utilizar el instrumento en sitios donde no había electricidad.